

ECONOMÍA / POLÍTICA

VEINTE RECETAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

1 Test masivos y seguimiento

La clave para poder reabrir la economía sin que estalle el sistema sanitario radica en hacer test masivos, aislar los casos positivos y rastrear el origen del brote para evitar nuevos contagios. Este modelo, junto con algunas precauciones básicas, lo han seguido muchos países asiáticos, como es el caso de Corea del Sur o Taiwán, lo que les ha permitido mantener la actividad económica y evitar la extensión de la pandemia.

2 Más medidas de protección

Al mismo tiempo, es necesario establecer medidas de protección tanto en el transporte como en el trabajo, de forma que se minimice el riesgo de contagio, especialmente para aquellos perfiles personales y laborales de mayor riesgo, como es la población mayor de 60 años o con patologías previas. Sin embargo, también conviene dar flexibilidad a las empresas para organizar sus procesos laborales de la forma más apropiada.

3 Diferimiento de Sociedades

Es necesario articular un verdadero aplazamiento de impuestos que dé aire a las empresas. Así, se podría ampliar la reserva de nivelación de Sociedades de 2019, para evitar que las empresas tengan que hacer un desembolso cuando están sufriendo pérdidas, y tengan dinero para invertir en la fase de recuperación. Asimismo, con eso se dirigiría el dinero a empresas viables, evitando que fuera a aquellas que tenían dificultades en un momento normal.

4 Rebaja de impuestos

Asimismo, también convendría rebajar el IBI al alquiler para las empresas o dar una mayor libertad de amortización para inversiones sanitarias, limitando así el impacto del coronavirus. También desde el punto de vista de los ciudadanos una rebaja del IRPF o del IVA podría estimular el consumo. Es más, si se hace la rebaja de forma puntual para este año podría llevar a anticipar algunas decisiones de compra, animando así el mercado.

5 Más flexibilidad en los ERTE

Muchas empresas necesitarán extender los ERTE más allá del verano, y quizá eso no baste para evitar despidos, por lo que habría que flexibilizar el compromiso del mantenimiento del empleo. Asimismo, se debería permitir una reincorporación progresiva de los trabajadores según se recupere la demanda, para evitar que las empresas se encuentren lastradas por el gasto salarial sin poder rentabilizarlo.

Bajadas de impuestos, flexibilidad laboral e inversión para relanzar la actividad

PLAN PARA SUPERAR LA RECESIÓN/ La economía se enfrenta a una dura recesión. Por ello, EXPANSIÓN ha reunido a una veintena de expertos para diagnosticar las medidas que habría que poner en marcha para acelerar la recuperación.

P. Cerezal / I. Benedito /
M. Serraller / A. Ormaetxea.
Madrid

Tras una caída del PIB del 5,2% en el primer trimestre del año, tras la destrucción de casi 900.000 puestos de trabajo en marzo (más la cifra similar que se espera para abril), casi cinco millones de trabajadores en ERTE y 120.000 empresas cerradas en marzo (tantas como a lo largo de los seis años de la anterior crisis), lo que resulta más preocupante es darse cuenta de que lo peor de la crisis del coronavirus está todavía por llegar. De hecho, el Gobierno prevé en el cuadro macroeconómico presentado a Bruselas el pasado viernes un recorte del PIB del 9,2%, mientras que el Banco de España anticipa una posible caída del PIB de hasta el 13,6% este año, lo que elevaría la tasa de paro a cifras similares a lo más duro de la crisis anterior.

Por ello, EXPANSIÓN ha reunido a una veintena de expertos para diagnosticar las principales recetas que hay que poner en marcha para que la recuperación de la economía comience lo antes posible y sea también lo más vigorosa que se pueda. Y estos expertos coinciden en una serie de medidas que pasan por el control de la enfermedad, las bajadas de impuestos, la flexibilidad laboral y una apuesta decidida por la inversión, así como ayudas para paliar los efectos de las medidas que haya que poner en marcha.

Una de las áreas que antes

puede y debe recuperarse es el consumo. Por un lado, los ciudadanos cuentan con un gran ahorro acumulado durante las semanas de confinamiento, en el caso de que no hayan sufrido una reducción de sus ingresos laborales, por lo que durante los próximos meses podrán gastar ese excedente.

Sin embargo, se trata de una espada de doble filo ya que, si la demanda privada no se reactiva rápidamente, los ajustes de empleo seguirán extendiéndose, lo que irá reduciendo este potencial de gasto y limitando las posibilidades de la recuperación. Una opción para evitarlo sería la entrega de vales o cupones para incentivar a los ciudadanos a volver a los negocios más perjudicados, como los restaurantes, o fijar un IVA superreducido para sectores cíclicos, como la compra de coches o casas, de forma que se evite que los consumidores aplacen sus decisiones, algo muy tentador en un entorno de incertidumbre laboral y deflación.

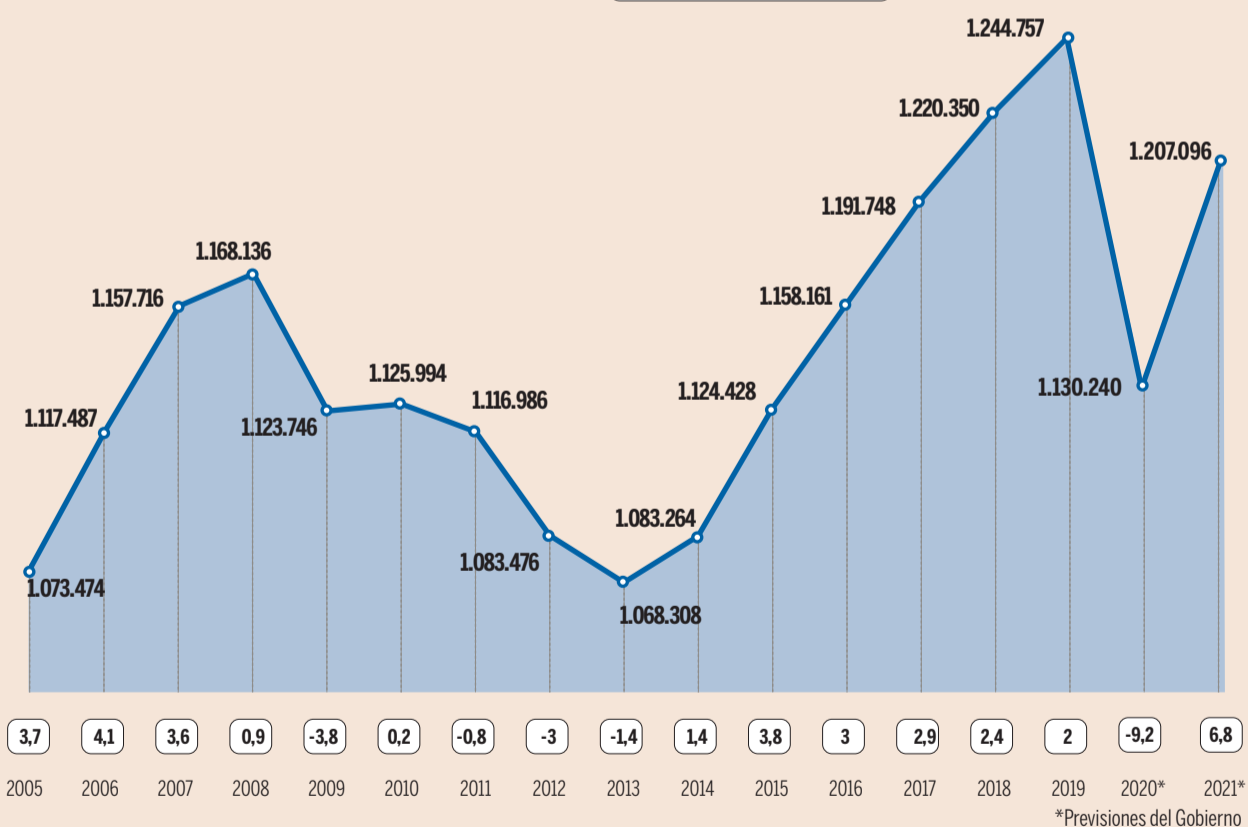
Inversión

Otra de las claves es relanzar la inversión, que seguirá muy retraída debido al exceso de capacidad de muchas empresas y a las menores expectativas por parte de los directivos. Por eso, conviene identificar puntos clave que aumenten la competitividad del país para desarrollar un programa de inversiones masivas, que pueda estar liderado por el sector público, aunque sea ejecutado por el privado. Además, otra

EL RETROCESO QUE ACECHA A LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

■ Volumen del PIB, en millones de euros a precios de 2019.

Variación interanual, en %



Fuente: Banco de España, Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital

Expansión

forma de desatarse las manos a las compañías es ampliar la reserva de nivelación del Impuesto de Sociedades de 2019 para evitar que tengan que pagar un dinero excesivo en un momento en el que están sufriendo pérdidas, así como rebajar el IBI de los locales comerciales o reducir las cuotas a la Seguridad Social, aunque

sólo sea en aquellos sectores más perjudicados. Además, también hay que desarrollar políticas específicas para los sectores más golpeados, como el turismo. Por ejemplo, la hostelería reclama la promoción de bonos para su consumo en el futuro, lo que le permitiría obtener ingresos en un momento en el que todavía no

puede operar al 100% debido a las restricciones. Además, también sería pertinente un mayor control de la pandemia con test masivos, para dar una mayor confianza a los visitantes extranjeros.

Otra forma de ayudar a las empresas durante la fase de desescalada sería permitirles extender y *desescalar* también

los ERTE, de forma que los empleados se reincorporen al trabajo conforme vaya aumentando el consumo, evitando la posibilidad de que una incorporación demasiado rápida de los trabajadores choque contra una demanda a medio pulmón que llevaría a las empresas a sufrir mayores pérdidas. Hay que señalar que